

Asegurado el continuismo militar

El Teniente General Roberto Viola sucederá a Videla en Argentina

Como se esperaba, fue designado por la Junta Militar.—Conforme y seguro el ministro de Economía Martínez de Hoz.— Hay políticos esperanzados

(AFP, UPL, AP, ANSA Y DPA)

BUENOS AIRES, 3 de octubre.— El teniente general (retirado) Roberto Eduardo Viola que trascendió al plano internacional como abanderado de la lucha contrainsurgente a escala continental fue designado presidente de la República a partir de marzo de 1981, por la Junta Militar, máximo organismo de poder del Estado.

Tres días después de que la Junta decidió posponer esa designación por 10 días, el secretario general del Ejército, general Reynaldo Brignone convocó a la prensa al edificio Libertador —sede del comando del arma— para dar la información, que, a pesar de los vaivenes, era aquí "un secreto a voces". Tan era así, que el matutino Clarín la adelantó hoy, luego de una reunión de la Junta ayer, de la que no se dio informe.

En el comunicado de los 3 "electores" —jefe del Ejército, Marina y Aeronáutica— se dice que "han acordado en que por sobre los distintos enfoques interpretativos existentes, deben tener primacía los supremos intereses vinculados al futuro institucional del país y al mantenimiento de la imprescindible unidad de las Fuerzas Armadas, para el logro efectivo de los objetivos y propósitos del proceso de reorganización nacional".

Esta referencia es una alucinación indirecta a las discrepancias que llevaron a la postergación. Ya no se trataba del "hombre", sino de la futura

relación del primer mandatario con la Junta que lo nombra, de la repartija de los ministerios y de los lineamientos en la gestión económica.

Esta serie de deliberaciones, a pesar de no trascender su contenido en forma oficial, pusieron de relieve el carácter de verdadero partido político militar que tienen las Fuerzas Armadas. Además, desgastaron un poco la "imagen" del futuro presidente y evidenciaron los límites personales de su gestión.

TRAYECTORIA

Viola, de 55 años, comenzó su carrera en 1942 e ingresó al arma de Infantería, donde fue colega de armas del actual presidente Jorge Videla, con quien compartió la dirección del Ejército desde 1974. Viola fue sucesivamente, secretario del arma jefe del Estado Mayor y comandante en jefe, al tiempo que Videla era jefe del Estado Mayor, comandante en jefe y presidente sucesivamente.

Siendo coronel en 1964 ya fue con una misión militar a Estados Unidos. Viola fue, entre 1967 y

1969, miembro de la delegación argentina ante la Junta Interamericana de Defensa y posteriormente subdirector del Colegio Militar. En 1971 ascendió a general asumiendo la jefatura de la III Brigada de Infantería y en 1975 fue comandante del poderoso III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, desde donde encabezó la lucha contra los movimientos guerrilleros y el sindicalismo combativo en esa provincia, en Tucumán y otras zonas del norte del país, que jaquearon la estabilidad del régimen.

Desde sus altos cargos, Viola pudo ir ubicando a otros altos oficiales adictos a él, al punto de designar al actual jefe del Ejército, general Leopoldo Galtieri como sucesor suyo en el arma y en la Junta Militar, que hoy lo nombró presidente.

De esa forma, el año pasado, pudo conjurar con facilidad una sublevación del general Luciano Menéndez, que exigía que se lo destituya. Este hecho —sumado a la conocida trayectoria de Menéndez como ultraconservador y violentamente represivo— le ayudó a forjar la imagen de "moderado", con que la prensa lo presenta.

Meses atrás, concedía entrevistas vestido de "sport" en las playas de Mar del Plata para incrementar esta imagen, en una no reconocida "campaña" de este militar-político.

"QUE ES LIBERAL"

A pesar de sus reiterados discursos antimarxistas en distintas instituciones, también se lo pretende mostrar como un "liberal" que, al igual que Videla, se oponía a la participación de los uniformados en la conducción del Estado. Sin embargo, abos son los artífices de la institucionalización definitiva del poder militar en el Estado, matizado con definiciones tales como "convergencia" con los civiles.

Su notoriedad internacional la alcanzó en la IX Conferencia de Ejércitos Americanos en Bogotá, en noviembre de 1979, cuando impuso la línea de la acción extraterritorial contra la insurgencia guerrillera y la oposición política. La puesta en práctica de esta orientación fue denunciada a raíz del secuestro de exiliados argentinos en varios países y la participación de militares argentinos en el reciente golpe militar en Bolivia.

CONTINUISMO

El ministro de Economía, José A. Martínez Hoz, aseguró hoy en Nueva York ante unos 40 banqueros, empresarios, diplomáticos y periodistas, que Viola seguirá su línea económica que "convirtió a Argentina en un país rico poblado de gente pobre", según un chiste que circula exitosamente en Buenos Aires.

Inflación continua de 3 dígitos, PIB en baja, exportaciones paralizadas, industria nacional en quiebra y abarrotamiento de mercadería extranjera superflua; son los indicadores de sus 4 años de gestión, amén de escándalos financieros nunca vistos antes.

"Antes de 1976 hubo 30 ministros de Economía en el curso de 30 años" se jactó Martínez de Hoz; hablando en perfecto inglés en el Centro para las Relaciones Interamericanas. "Ahora hay uno desde hace 5 años, y esto muestra continuidad", dijo.

Otro autoelogio del régimen lo hizo el canciller brigadier Carlos Pastor, al señalar que la designación de Viola "es una muestra más de la coherencia de las acciones de la Junta Militar".

La comparación con otros regímenes del Cono Sur también la resaltó implícitamente Pastor —en el claro afán diplomático de diferenciarse de sus colegas chilenos— al sostener que "la rotación periódica del presidente y de los comandantes es un paso que cumple la palabra empeñada que, por lo tanto es digno de todo elogio".

POLITICOS ESPERANZADOS

Las primeras reacciones de dirigentes políticos —totalmente marginados de esta "elección" presidencial fue de expectativa.

Deolindo Bittel, vicepresidente en ejercicio del mayor movimiento del país —el justicialismo— dijo que confiaba que Viola "entendiera que el país no puede dividirse en réprobos y elegidos", y agregó que tenía la esperanza que "se dé a la tarea de cambiar la filosofía económica que nos ha llevado a una situación de confusión", y más aún, de caos".

El dirigente peronista pareció hacer caso omiso de las expresiones del ministro de Economía y de las reiteradas afirmaciones oficiales —como las del general Galtieri— de que "las urnas están bien guardadas" al insistir en su expectativa: "Espero, dijo Bittel, que el nuevo presidente tenga la inspiración humana y cristiana de convertirse en nexo entre los argentinos. Además es necesario hablar de plazos, porque en la democracia lo único auténtico y soberano es el pueblo, que no quiere vivir divorciado de las Fuerzas Armadas".

De su lado, el dirigente radical Alberto Capugnano, tras desearle éxito en su gestión a Viola dijo que "fundamentalmente, dentro de esos éxitos, el que el nuevo presidente logre que en 1984 no sólo su sucesor, sino todas las autoridades del país sean elegidas por los carriles que establece la Constitución".

El reglamento de la Junta Militar prevé la posibilidad de que Viola sea reelegido en esa fecha, por 3 años más.